

## Luciérnagas

Se me ocurrió que ella y yo, ...éramos como dos luciérnagas.

¿Luciérnagas?... ¿y cómo es eso?.

Bueno pues, era una vez un mundo. Redondo y grande. Bueno no redondo, digamos que achatado. Como un perfecto mundo, éste estaba bastante oscuro no por malo propiamente, sino porque había que ir encendiendo luces por todos lados para poder ver hacia adelante, había entre otras cosas que construirlo.

Este mundo oscuro, con su inmensa oscuridad chata estaba habitado solo de luciérnagas, que nacían unas de otras y que según contaba la leyenda, las primeras habían llegado caídas del cielo a este mundo oscuro, de tanto que se lloró la luna una noche de desamor y melancolía sonámbula.

Y ahí estaban. Millones de luciérnagas regorditas, con sus barrigas iluminadas, titilando de un rincón a otro de este mundo, de este oscuro mundo. Algunas vivían y se apagaban, otras se encendían y vivían. Pero entre millones, había dos que se buscaban pero no se veían las lucecitas una de otra. Es que había muchas.

Un día, la *luciérnaga* se topó con su *luciérnago*, terminando así la búsqueda entre millones y millones de lucecitas.

Habían estado los dos revoloteando cada uno por su lado, en la inmensa oscuridad de este mundo, de este mundo de luciérnagas. En el encuentro hubo chispazos, destellantes sonrisas que se vieron inclusive en otros mundos lejanos y perdidos. Con el tiempo, los destellos de *luciérnaga* y *luciérnago* se hicieron como pequeñas lamparitas, que leían e iluminaban el camino por el que seguían revoloteando irremediamente conectados.

Fue así como ella *luciérnaga* y él *luciérnago* juntos quedaron titilándose para siempre.

Como en el mundo de las luciérnagas también hay desventura y obstáculos, quisieron ella *luciérnaga* y él *luciérnago* titilarse más para hacerse fuertes e inseparables. Tal fue la fusión de luz que, locos perdidos, empujados por el viento apasionado, se elevaron lejos de las demás luciérnagas de este mundo chato, hasta que ya nadie pudo oírlos ni verlos... solo ellos entre sí.

El cuento no termina porque, ella y él siguen titilándose, como la sencilla y clara luz de las luciérnagas en la oscuridad de este mundo.

Caracas.-

Febrero 17 de 2004